

Pasajes con Fidel en Santa Clara

Por Idalia Vázquez Zerquera y Mónica Sardiña Molina
Fotos: Ramón Barreras Valdés y de las autoras

LA HISTORIA NO CONTADA

Desde que Miguel Díaz-Canel Bermúdez asumió el cargo de primer secretario del Partido en Villa Clara, correspondió a Eloy Mateo Hernández Sánchez preparar los guiones de los actos organizados en la provincia en torno a efemérides y visitas de primer nivel.

Pero lo que nunca le pasó por la mente fue asumir la dirección artística del acto efectuado en la Plaza de la Revolución Ernesto Che Guevara, el 30 de septiembre de 1996.

Sobre las vicisitudes vividas 24 horas antes del histórico acontecimiento, el vecino del reparto Macuca narra los pormenores de aquella ceremonia en la que tuvo un gran protagonismo.



«Me encontraba en la casa a punto de acostarme, cuando me llamaron por la ventana para darme un recado de Díaz-Canel. Decía que me presentara con urgencia en su despacho y había mandado un carro a recogerme.

«Entonces, pensé que algo andaba mal, y cuál fue mi sorpresa al informarme que acababa de hablar con Fidel. Le había pedido un encuentro con los santacolareños, y me correspondía hacer el guión en menos de un día.

«Imagínese qué compromiso. Nunca me había enfrentado a algo parecido. Por suerte, yo había organizado un piquete de niños y adultos con experiencia y prestigio en distintas manifestaciones artísticas para eventos similares.

«La mente se me quedó en blanco. Escribí algunos bocetos en papeles que de inmediato rompía porque nada me parecía bien. Mucho más, cuando habían enviado a una compañera llamada Consuelo para que supervisara el acto y era en extremo exigente. Le expliqué

mi intención de que el niño Javier Antonio cantara *Y en eso llegó Fidel*, de Carlos Puebla, lo que después de mucho recelo aceptó, porque se había enterado que al pequeño le gustaba improvisar y podría entorpecer el acto, y yo perder mi profesión.

«Me acordé de María Leisa Olivera, la locutora de la emisora CMHW, con experiencia en estos eventos, y a altas horas de la noche fui a su casa para que me ayudara, a lo que accedió de inmediato. Temprano en la mañana del día 30 la recogí y volví a encontrarme con Consuelo. Cuando leyó el guión, no quedó conforme y hubo que rehacerlo hasta que le gustó.

«Después comenzamos los ensayos a pocas horas de comenzar el encuentro con el Comandante en Jefe, en un día, además, lluvioso. El acto comenzó sin problemas, hasta que le tocó a Javier Antonio, que, como era de esperar, comenzó a improvisar. Yo me encontraba en una cabina de control remoto en una guagua, me puse las manos en la cabeza al ver que, luego de inventar algunos versos, el pequeño abrazó a Fidel.

«Al concluir, los técnicos de La Habana me sentenciaron a muerte. Decían que de seguro por ese desliz no dirigiría más espectáculos. Mas, se equivocaron, porque Consuelo me elogió emocionada y me pidió que siguiera dirigiendo los actos del Partido. Costó esfuerzo y sacrificio. Resultó una jornada hermosa e inolvidable».

Entonces Eloy no tuvo la oportunidad de estar cerca del líder de la Revolución, pero en el 2001, en el acto inaugural de la Escuela de Instructores de Arte Abel Santamaría Cuadrado, recibió un reconocimiento como fundador de ese movimiento, de manos de Fidel.

«Por seguridad, me advirtieron que no podía abrazarlo, mas cómo evitarlo si las emociones te impulsan a hacerlo, y aunque desobedecí las indicaciones, fue inevitable. Sentí el cariño del líder que tanto hizo por el pueblo cubano».

El 30 de septiembre de 1996, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz recorrió lugares de interés económico y social de la provincia y compartió con los santacolareños. Desde entonces, la fecha se convierte en incentivo para impulsar tareas prioritizadas, al calificar a los villaclareños como «vencedores de dificultades y obstáculos».



HASTA LA LLUVIA ESTUVO PRESENTE

Otra santacolareña que rememora con orgullo el último día de septiembre de 1996 es Iris Menéndez Pérez. Aunque no dialogó con el distinguido visitante, sí contribuyó a sorprenderlo con el huracán de pueblo que invadió la Plaza de la Revolución Ernesto Che Guevara.

«A Díaz-Canel se le ocurrió la idea de que Fidel hablara a los villaclareños después de varios años sin visitar el territorio. Solo teníamos 12 horas para la movilización. A las seis de la mañana salió el primer aviso por el noticiero radial *Patria*. Lanzamos la convocatoria en todos los consejos populares, las áreas de atención del Partido, los centros laborales y educacionales; incluso, pedimos una representación de todos los municipios.

«La población debía concentrarse en varios puntos de la ciudad a las cuatro de la tarde, para luego caminar hasta la Plaza. Después de las cinco, Díaz-Canel se preocupó, porque la multitud aún no colmaba la explanada. Le dijimos: “No se preocupe, la plaza se va a llenar”. A los pocos minutos la gente comenzó a llegar, y aquella se convirtió en una de las movilizaciones más grandes y espontáneas en Santa Clara», narra orgullosa la actual delegada provincial del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP).

Según recuerda Iris Menéndez, aquel 30 de septiembre llovió extraordinariamente. Entre las cuatro y las seis de la tarde cayeron tres aguaceros torrenciales, y la mayor parte del discurso de Fidel transcurrió bajo el agua; pero nadie se movió. Ni la lluvia quiso perderse el encuentro entre el líder y su pueblo.

FIDEL EN LA MEMORIA DE LAS MARIANAS



Yasmín.



Ana Margarita.

Corría el año 1994, cuando unas 180 mujeres incorporadas a la columna Las Marianas se enfrascaron en la recuperación de un organopónico del mismo nombre, para producir hortalizas que alegraron las mesas de las familias santacolareñas en medio del inolvidable período especial.

Las recias labores agrícolas durante ocho o diez horas diarias no opacaron el buen ánimo de las féminas, quienes esparcían vegetales y pregones jocosos por toda la ciudad. Pero el 30 de septiembre de 1996 un visitante inesperado retribuyó con creces la alegría de aquellas trabajadoras.

Aunque a Yasmín Lazo Arboláez le anunciaron una visita importante en el huerto, jamás pasó por su mente que se tratara de Fidel. La entonces secretaria del Comité de la UJC allí evoca la naturalidad casi seductora con que el líder bajó del jeep y conversó con las mujeres, deseosas de mostrar lo mejor de sus cosechas.

Ana Margarita Mosquera Rimada gozó el privilegio de entregar al Comandante una cesta con hortalizas, se atrevió a pedirle un beso y él no dudó en complacerla. Así, cumplió un deseo latente desde sus años infantiles, cuando lo veía a través de la pantalla del televisor.

LA SORPRESA DE UN JOVEN INVESTIGADOR



«¡Qué tal, científico! ¿Cómo está el tema de las biofábricas?». Así lo saludó Fidel en la recepción del Instituto de Biotecnología de las Plantas (IBP); y, aunque el Dr. C. Manuel Alejandro de Fera Silva conocía la buena memoria del Comandante, no podía creer que lo recordara después de cuatro años.

«Durante el VI Congreso de la Juventud en 1992, intercambiamos sobre la creación de una red de biofábricas en todo el país, y la falta de insumos que provocaría el período especial. Me asombró aquel 30 de septiembre, porque no solo se acordaba de mí, sino del tema de un debate que duró apenas media hora», relata el actual director de Producción del IBP.

Como secretario del núcleo del Partido del centro de investigación, De Fera Silva acompañó al Comandante en Jefe en su recorrido por las instalaciones. El líder de la Revolución se interesó por la obtención de semillas originales de papa a través de métodos biotecnológicos, y el desarrollo de otros cultivos en el instituto, que surgió el 19 de noviembre de 1992, como resultado de su iniciativa.

«Apenas Fidel conoció sobre el potencial de Villa Clara en biotecnología vegetal, concibió este centro. En plena crisis económica, se destinaron costosos recursos para montar laboratorios con un equipamiento de primer mundo. Veinticuatro años después de la visita, su visión casi profética constituye una máxima para nuestros investigadores: producir semillas de alto valor, sustituir importaciones, desarrollar productos exportables y contribuir a la soberanía alimentaria del país», asegura el investigador titular del polo científico.

LAS MUCHACHAS QUE COMPARTIERON CON FIDEL

Recordar la visita de Fidel a la Industria Nacional Productora de Utensilios Domésticos (Inpud) 1.º de Mayo ilumina los ojos de Magda Monteagudo Pérez, la trabajadora del área económica que a 24 años del acontecimiento no puede ocultar la satisfacción del momento.

«Nuestra fábrica fue el último lugar del recorrido», relata Magda,



Mayra.

Magda.

quien integraba el grupo de muchachas que departieron con él aquella mañana del 30 de septiembre.

«Nos dijeron que había estado en la Sala de Historia y el *Show Room* de la Paloma, y que se dirigía a la Planta de Ventiladores. Entonces salimos a su encuentro e intercambió unas palabras con nosotras. Siento mucho orgullo de haber compartido ese instante, y de estar en la foto que perpetúa su encuentro en esta industria.

También Mayra Bernal Narbona rememora aquella jornada inolvidable en que rieron y lloraron por la alegría de tenerlo tan cerca.

«No esperábamos que se detuviera al vernos y nos dedicara algunas palabras. Éramos muy jóvenes y no pensamos en las medidas de seguridad dispuestas para la ocasión. De las que aquel día compartimos con Fidel, quedamos solo cuatro en la fábrica. Otras se jubilaron o se trasladaron a otras empresas. ¿Por qué nos mantene-

mos aquí? Quizás porque desde aquel día creció nuestro orgullo de pertenecer a un colectivo que Fidel enalteció, cuando plasmó su sentir en el libro de visitantes:

«Me marchó con una magnífica impresión de los trabajadores, tenaces, disciplinados, capaces, y de la planta, lo que hace posible una producción de alta calidad y competitividad. Siento orgullo por este colectivo, casi todos jóvenes. ¡Así debemos marchar!».